

LOS TIPOS & CUADROS EN LA ESCRITURA

Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. [Mat 13.52]

Un tipo o un cuadro es una ilustración de alguna verdad espiritual que Dios nos ha dado tanto en la Escritura como en la misma creación a nuestro alrededor. Los tipos y cuadros hacen que la Escritura florezca y viva. Sin ellos la Biblia, en su mayor parte, es simplemente un libro de la historia de un pequeño pueblo en el Medio Oriente. Se torna seca y aburrida sin el “color” que le dan los tipos y cuadros. Así que, como dice en Mateo 13.52, debemos ser “escribas doctos”, estudiantes diligentes de la Escritura porque ella es nuestro tesoro (Prov 2.1-4). Las “cosas viejas” que sacamos de nuestro tesoro, la Biblia, son los tipos y cuadros en el Antiguo Testamento. Las “cosas nuevas” del mismo tesoro son las verdades del Nuevo Testamento que los tipos y cuadros prefiguran e ilustran.

A muchos no les gusta el estudio de los tipos y cuadros por una de dos razones. Primero, a veces es por la ignorancia. Hay cristianos que ni siquiera saben que los tipos y cuadros existen, entonces no les prestan atención. A estas personas no se les ocurre que hay aplicaciones más allá de la superficie de la Biblia. Pero hay otros cristianos (la mayoría, diría yo) que son simple y sencillamente perezosos. El estudio de los tipos y cuadros requiere tiempo, trabajo y oración. En el estudio de los tipos y cuadros, hay que ir un poco más allá de la superficie de lo que se ve a primera lectura en la Biblia, para meditar en la verdad que aparece en cada página. Esto requiere esfuerzo, y lastimosamente para muchos cristianos hoy en día no vale la pena.

Entonces, no seamos como la mayoría de los cristianos en la Iglesia de estos últimos días. Seamos diferentes. Amemos la Palabra de Dios. Seamos estudiantes diligentes de la Escritura—“escribas doctos”, como dice en Mateo 13.52—y saquemos algo de la riqueza que tenemos en la Biblia. Que las siguientes oraciones de los Salmos sean las nuestras.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. [Sal 119.97]

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. [Sal 119.18]

EL USO DE LOS TIPOS Y CUADROS EN LA ESCRITURA

La definición de tipos y cuadros

Los tipos y cuadros son las “sombras” del “cuerpo” que ha de venir

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [Col 2.16-17]

En este pasaje Pablo menciona varias cosas de la economía del Antiguo Testamento, específicamente de la ley de Moisés. Dice que estas cosas son como la sombra de un cuerpo. Con “sombra” quiere decir que

la cosa en cuestión es una prefiguración. El “cuerpo”, entonces, es lo que esta cosa prefigura. No puede haber una sombra sin un cuerpo que la cause.

De igual manera, todo tipo y todo cuadro en la Escritura tiene un “cuerpo”, una verdad que es prefigurada en el cuadro—la “sombra”. O sea, hablando en términos generales (porque se puede encontrar tipos y cuadros en ambos Testamentos), en el Antiguo Testamento vemos la prefiguración y en el Nuevo vemos la figura en sí. También se puede decir que en el Antiguo Testamento vemos la sombra pero en el Nuevo vemos el cuerpo. En el Antiguo Testamento, entonces, vemos el cuadro (el “tipo”) y en el Nuevo lo verdadero (el “anti-tipo”). Por lo tanto, un tipo o un cuadro puede ser cualquier persona, evento, rito u otra cosa que prefigura algo en el futuro—otra persona, evento, rito o cosa.

En los tipos y cuadros tenemos la “sombra”, no “la imagen misma”

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. [Heb 10.1]

Por este versículo de Hebreos tenemos que entender que cada tipo y cada cuadro tiene sus limitaciones. La prefiguración no es “la imagen misma” sino sólo su “sombra”. Es como ver la sombra de una persona. Uno podría determinar ciertas cosas de la persona si sólo viera su sombra. Tal vez podría ver si es una mujer o un hombre, si es alto o bajo, y otras cosas de este estilo. Sin embargo, puesto que la sombra no es la persona, siempre hay límites a lo que uno puede entender de la persona (de la imagen misma). La sombra no es el cuerpo. El tipo (cuadro) no es lo verdadero que él prefigura. Por esto, no podemos esperar un “cuadro perfecto” porque sólo es la sombra, no la imagen misma.

Esto es muy importante especialmente cuando uno está estudiando los tipos y cuadros de Dios. José, por ejemplo, es el cuadro más completo de Jesucristo en toda la Biblia (Gen 37-50). Pero, a la vez, José era un hombre. Hay ciertos aspectos de su persona y de su vida que no se ven en Cristo Jesús. José tenía pecado y problemas de carácter, por ejemplo, y Cristo no. Por lo tanto, hemos de recordar siempre que el estudio de los tipos y cuadros, aunque fascinante, siempre tiene sus límites porque estamos analizando la “sombra” y no “la imagen misma”—lo verdadero que el tipo o el cuadro prefigura.

La base de autoridad por el uso de los tipos y cuadros

Hay algunos en el cristianismo que se oponen al uso de los tipos y cuadros en el estudio y la enseñanza de la Biblia. Así que, hemos de entender la autoridad por lo que vamos a ver en este capítulo. Estos no es una invención de los hombres. Cristo, Pedro y Pablo enseñaron usando tipos y cuadros. Por lo tanto es un método bíblico de estudiar y enseñar la Escritura.

Cristo usó los tipos y cuadros para enseñar

No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? [Juan 5.45-47]

Cristo dice que Moisés escribió de Él. Puesto que Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, sabemos que Cristo se está refiriendo a estos libros llamados el Pentateuco (Gen-Deut). Es claro que Moisés escribió acerca del Mesías venidero en pasajes como Génesis 3.15 y Deuteronomio 18.15 y 18.18. Pero, el gran tesoro de conocimiento de Jesucristo en los escritos de Moisés se halla en los tipos y cuadros, como Jesús mismo destaca a través de los Evangelios.

Por ejemplo, Cristo dice que lo que Moisés escribió acerca de la serpiente de bronce es un cuadro de Él y de Su crucifixión. Pablo se refiere a este hecho en el Libro de 2Corintios y en el de Gálatas.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

Cristo llegó a ser “la serpiente de bronce” cuando fue crucificado. Primero, llegó a ser maldición por nosotros (en cuadro: la serpiente). Y también llevó la pena de nuestro pecado porque bronce en la Biblia es siempre un cuadro de juicio. Así que, el cuadro no puede ser más claro. En la cruz Cristo fue hecho pecado por nosotros y llevó nuestro juicio. Cristo enseñó esta verdad a través del uso de tipos y cuadros.

El Apóstol Pedro usó los tipos y cuadros para enseñar

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. [1Ped 3.18-21]

Pedro dice que el diluvio de Noé es un cuadro de la salvación del bautismo (no la salvación del infierno, sino la de una mala conciencia hacia Dios por no haberle obedecido; el bautismo es el primer paso de obediencia en la Gran Comisión de Mateo 28.19-20). Así que, podemos ver que el Apóstol Pedro también usó los cuadros en el Antiguo Testamento para enseñar principios y verdades del Nuevo.

El Apóstol Pablo usó los tipos y cuadros para enseñar

Pablo va más allá del mero uso de los tipos y cuadros. Él explica cómo debemos usar los tipos y cuadros como herramientas didácticas.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

Pablo dice claramente que las cosas que se escribieron antes (o sea, las cosas del Antiguo Testamento) se escribieron para nuestra enseñanza. Esto quiere decir que hay algo para nosotros en cada pasaje del Antiguo Testamento. Puesto que nada en el Antiguo Testamento se escribió directamente a los cristianos, una buena parte de la enseñanza que está ahí para nosotros se halla en los tipos y cuadros. Considere lo que Pablo dice de la ley de Moisés sobre los bueyes que trillan.

Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. [1Cor 9.9-10]

Los tipos y cuadros, entonces, sirven para ilustrar y aclarar los principios del Nuevo Testamento que, sí, se escribieron directamente a nosotros.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. [1Cor 10.11]

“Estas cosas” del Antiguo Testamento fueron escritas para amonestarnos. O sea, son para nuestra enseñanza. Otra vez vemos que sin la aplicación de los tipos y cuadros, este versículo no tiene mucho sentido. Pero, al tomarlo en su contexto (1Cor 10.1-11; la idolatría de Israel en el Antiguo Testamento), es obvio que Pablo está hablando del uso correcto de tipos y cuadros.

Hay varios ejemplos del uso de tipos y cuadros a través de los escritos del Apóstol Pablo. El mejor, tal vez, es el de Gálatas 4 y la alegoría de Agar y Sara. Pablo usa a Agar como un cuadro de la ley (o sea, del Antiguo Testamento) y a Sara como un cuadro de la promesa (es decir, del Nuevo Testamento).

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. **Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos**; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre... De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre. [Gal 4.22-31]

Encontramos otro ejemplo del uso de tipos y cuadros por Pablo en 1Corintios 5. La pascua de los judíos es un tipo de Cristo Jesús.

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque **nuestra pascua, que es Cristo**, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. [1Cor 5.7-8]

Además, Pablo dice en su carta a los hebreos que los sacerdotes y sus ofrendas terrenales son figuras y sombras de las cosas celestiales. Son tipos y cuadros de lo verdadero que estaba por venir—Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, y Su sacrificio perfecto en la cruz.

Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; **los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.4-5]

Pablo dice que aun el tabernáculo del Antiguo Testamento es un cuadro, un símbolo, de otro tabernáculo. El tabernáculo de los judíos prefigura (como un modelo) el verdadero tabernáculo del universo.

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque **el tabernáculo** estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada **el Lugar Santo**, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada **el Lugar Santísimo**, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio... **Lo cual es símbolo** para el tiempo presente... [Heb 9.1-9]

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y **de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor; y no el hombre**. [Heb 8.1-2]

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por **el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación**. [Heb 9.11]

Este cuadro es fascinante porque nos lleva más allá de la tierra y nos muestra la estructura del universo. El tabernáculo constaba de tres lugares: el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo (donde estaba la presencia de Dios y donde se ofrecía la sangre de año en año en expiación por el pecado). El universo consta de tres cielos: el primero que corresponde al atrio (la atmósfera alrededor de la tierra), el segundo que corresponde al lugar santo (el espacio exterior) y el tercero que corresponde al lugar santísimo (donde está la presencia de Dios y donde Cristo ofreció Su propia sangre en expiación por nuestros pecados, una vez para siempre, para conseguírnos la eterna redención).

Conclusión: Es válido y recomendable

El uso de los tipos y cuadros en la enseñanza de la Biblia es válido y recomendable. Cristo, Pedro y Pablo usaron los tipos y cuadros para enseñar la Palabra de Dios. Así que, nosotros también podemos hacerlo dentro de los límites que los autores de la Biblia pusieron (o sea, no saliendo de lo que Dios dice que es un tipo o un cuadro en la Escritura).

Además de ser una manera válida de enseñar la Palabra de Dios, el uso de los tipos y cuadros es recomendable también. Todos aprendemos de diferentes maneras, pero algo que todos tenemos en común es que aprendemos algo desconocido comparándolo con algo conocido. Así es cómo funcionan los tipos y cuadros. Sirven para ilustrar, aclarar y dar ejemplos de principios y verdades espirituales que podrían ser difíciles de entender. Entonces, si Cristo y los 2 grandes Apóstoles usaron los tipos y cuadros para enseñar, nosotros deberíamos aprender a manejar el uso de ellos también.

EL MAL USO DE LOS TIPOS Y CUADROS POR LOS HOMBRES

Hay que usar los tipos y cuadros dentro de los límites establecidos por la Biblia. Muchos han usado los tipos y cuadros en la Biblia para enseñar doctrinas nuevas y extrañas. Debemos siempre procurar evitar este tipo de errores.

Nuevas doctrinas

Nunca jamás deberemos usar los tipos y cuadros para crear y enseñar nuevas doctrinas. Los tipos y cuadros funcionan como los números en la Escritura. Están en la Biblia para ilustrar y aclarar doctrinas que se explican claramente en otros pasajes. Por ejemplo, la enseñanza de la crucifixión que se ve en la serpiente de bronce (Juan 3.14) es algo que se enseña directamente en pasajes como 2Corintios 5.21 y Gálatas 3.14. El cuadro de la muerte de Jesús en la historia de la serpiente de bronce sirve para ilustrar el principio de que Cristo fue hecho pecado (maldición) por nosotros cuando lo levantaron sobre el madero. No estamos inventando nada nuevo con el cuadro. Sólo ilustramos la doctrina que ya existe por la enseñanza clara y directa de otros pasajes en la Biblia.

Hoy día en la Iglesia, hay muchos que quieren usar los tipos y cuadros para enseñar nuevas (y a menudo extrañas) doctrinas. Evitemos este error. No llevemos nada más allá de lo que se enseña claramente en pasajes doctrinales de la Biblia.

La alegorización arbitraria

Pablo dice en Gálatas 4.24 que los tipos y cuadros en la Escritura son “alegorías”. Por definición una alegoría es el uso de una cosa para representar o significar otra. Es una herramienta didáctica muy útil porque sirve para relacionar lo desconocido (tal vez algo abstracto) con lo conocido. Entonces, el problema con el uso de los tipos y cuadros no es con la alegorización en sí. El problema es con la alegorización arbitraria, o sea, al capricho del lector (o estudiante, o maestro, etc.).

La alegorización arbitraria es la interpretación privada de la Escritura. Es sacar aplicaciones místicas que no tienen nada que ver con lo que la Biblia realmente dice y enseña. Este tipo de enseñanza no es bíblica.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

Nadie tiene derecho de hacer que la Biblia diga lo que uno mismo quiere que diga. O sea, nadie tiene derecho a interpretar la Biblia de una manera arbitraria—conforme a su propio capricho.

Por ejemplo, hay algunos que dicen que el águila que rescata al remanente fiel de Israel en la Tribulación es los Estados Unidos (Apoc 12.14). Esto es una alegorización arbitraria porque no tiene nada que ver con lo que dice la Escritura en otros pasajes acerca del águila. O sea, es una invención del hombre. No es Biblia. La Escritura dice claramente que el águila es un cuadro de Dios y de Su obra de rescatar a Su pueblo (como en el éxodo; Exod 19.4). El éxodo de Egipto es un cuadro de aquel tiempo por venir de la Tribulación—así dice la Biblia en Oseas 2.14-15. Entonces, tal como Dios tomó a Israel “sobre alas de águilas” para llevarlos a Su presencia en el éxodo, así lo hará otra vez en la Tribulación. No tiene nada que ver con los Estados Unidos.

El buen uso de los tipos y cuadros se basa primero en definiciones bíblicas. Podemos evitar la alegorización arbitraria buscando la definición de los elementos de los cuadros en la misma Biblia. Así es cómo Dios nos enseña Sus palabras: comparando “lo espiritual con lo espiritual”.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual**. [1Cor 2.12-13]

Y para que no haya ninguna interpretación privada, note que Romanos 7.14 define “lo espiritual” que hemos de comparar con “lo espiritual”. Lo espiritual en este mundo es la Escritura (la Palabra escrita de Dios).

Porque sabemos que **la ley es espiritual**; mas yo soy carnal, vendido al pecado. [Rom 7.14]

En el estudio de los tipos y cuadros, hay que dejar que la Biblia defina por sí misma cada elemento del cuadro en cuestión. Nada se deja para el capricho del estudiante. Por esto, una herramienta invaluable en el estudio de los tipos y cuadros es una concordancia exhaustiva.

Lo que sigue es un estudio de las dos categorías de tipos y cuadros. En Salmo 19, Dios dice que hay tipos y cuadros tanto en la Escritura como en la creación. Vamos a seguir el orden de Salmo 19 y estudiar los tipos y cuadros en la creación primero.

LOS TIPOS Y CUADROS EN LA CREACIÓN

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos; Y nada hay que se esconda de su calor. [Sal 19.1-6]

Dios usa la creación (los cielos, la noche, la tierra, el sol, etc.) para enseñarnos acerca de verdades espirituales. Romanos 1.20 (ver abajo en el análisis de este versículo) nos muestra este principio en el Nuevo Testamento. No obstante, simplemente porque vemos estos tipos y cuadros en la creación, no debemos creer que podemos interpretarlos a nuestro capricho. Aunque son tipos y cuadros “en la creación” (en la naturaleza), siempre tenemos que definirlos por la Biblia, buscando el significado en pasajes que hablan del mismo tema.

La enseñanza

Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

Este versículo dice que podemos entender las cosas invisibles de Dios (cosas desconocidas) estudiando las cosas hechas (las cosas de la naturaleza que ya conocemos). Esto es aprender por asociación (asociar

lo desconocido con lo conocido). Dios dice que podemos aprender principios espirituales a través de la creación física.

Antes de seguir adelante, debemos aclarar algo muy importante: no es que Dios es la creación. Esto se llama “panteísmo”, la creencia que Dios es todo y todo es Dios. Según Génesis 1.1, Dios creó nuestro mundo. Entonces Él es diferente y distinto de Su creación. No obstante, puesto que Dios lo hizo todo según el patrón de Sí mismo (porque no hubo otro patrón mejor; Él es perfecto), podemos aprender mucho de nuestro Creador estudiando lo que Él ha hecho. Esto es lo que Job dice:

Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también [Job 12.7-8]

Tenemos que aprender a ver el mundo a nuestro alrededor con “ojos espirituales”. Hemos de saturar nuestra mente con la Palabra de Dios tanto que podamos ver lo que Dios tiene para enseñarnos a través de Su naturaleza.

Unos ejemplos

El sol: Un cuadro de Dios (y de la Deidad)

La Biblia llama al Mesías, Jesucristo, el “Sol de justicia” en Malaquías 4.2. Así que, el sol es un cuadro de Dios (específicamente de Cristo). Salmo 19.4-5 dice que el sol sale “como esposo” (una referencia a Dios como Esposo; Cristo es el Esposo de la Iglesia). El sol es tan brillante que no se puede mirar directamente, exactamente como nadie puede ver a Dios en toda Su gloria.

La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.15-16]

El sol emite tres diferentes tipos de rayos, un cuadro de la Trinidad. Primero, emite los rayos X, un cuadro de Dios Padre. No se puede ver los rayos X, como nadie ha visto a Dios—el Padre, Dios en toda Su gloria.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. [Juan 1.18]

Puesto que nadie puede ver a Dios en Su totalidad, Él mandó a Su Hijo para manifestarse. Entonces, el cuadro del Hijo de Dios, Jesucristo, se ve en los rayos de luz que el sol emite. Jesucristo es la manifestación de Dios en la carne.

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16]

Cuando vemos el sol, realmente no vemos el sol en sí. Vemos la luz del sol, la manifestación del sol. Es por esta misma razón que cuando uno ve a Cristo Jesús, ve la manifestación de Dios entre los hombre. Pero, no es realmente ver a Dios (en su totalidad), que es imposible. Ahora, el tercer tipo de rayos que el sol emite son los rayos de calor, un cuadro del Espíritu Santo. No se ven los rayos de calor, pero se los puede sentir. Así es con el Espíritu Santo. No lo podemos ver:

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque **no le ve**, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [Juan 14.17]

Pero, sí, lo podemos sentir: Su convicción y convencimiento, como vemos en el pasaje que sigue.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, **convencerá al mundo de pecado**, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.7-11]

Así que, estudiando la creación—el sol—podemos aprender algo acerca de un concepto que es un poco difícil de entender: la Trinidad. Dios hace visible las cosas invisibles a través de los tipos y cuadros en Su creación. El sol es un buen ejemplo.

Las estrellas: Cuadros de los ángeles

La Biblia dice claramente que las estrellas son cuadros de los ángeles.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: **las siete estrellas son los ángeles** de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. [Apoc 1.20]

Este cuadro es importante si queremos evitar la mala interpretación de los pasajes en la Biblia que se tratan de estrellas. Muy a menudo las estrellas en un pasaje dado tendrán algo que ver con ángeles. Aun hay pasajes en la Biblia que se refieren a ángeles con la palabra “estrellas”. Mateo 2 es uno de estos pasajes. Los magos del oriente seguían una “estrella” para llegar a donde el niño Jesús, el Rey de los judíos. La estrella era un ángel, no un astro. Iba delante de los magos y se detuvo sobre la casa en donde estaba Jesús y Su familia. No puede tratarse de un astro. ¿Cómo podrá un astro ir delante de unos hombres y detenerse sobre una sola casa? La estrella de Mateo 2 es un ángel que estaba guiando a los magos a donde el niño Jesús, exactamente como unos 2 años antes, Dios usó a un ángel para guiar a los pastores a donde el bebé Jesús (Luc 2.8-12).

Otras referencias a estrellas que son ángeles: Números 24.17 con Apocalipsis 22.16; Job 38.7; Apocalipsis 9.1; 12.4.

Los árboles: Cuadros de los hombres

La manera de ser un árbol saludable y llevar mucho fruto es amar la Palabra de Dios.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. [Sal 1.1-3]

Si uno no ama la Biblia, es como un árbol sin fruto. En la siguiente parábola, la higuera es un cuadro de los de la nación de Israel en la primera venida de Cristo Jesús (cuando lo rechazaron).

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera [la nación de Israel] plantada en su viña [la tierra prometida], y vino a buscar fruto en ella [primera venida], y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después. [Luc 13.6-9]

Otras referencias a cuadros de hombres en los árboles: Jeremías 17.8; Daniel 4.10-15; Marcos 8.24.

Las aves: Cuadros de seres espirituales

Las aves inmundas son cuadros de los demonios. Levítico 11.13-19 da la lista de las aves inmundas, y ellas aparecen en el lago de fuego en Isaías 34.8-11. No es que Dios mande a los pájaros al lago de fuego. Los está usando para enseñarnos algo a través del cuadro. Las aves inmundas tipifican los demonios, los ángeles caídos de Satanás que pasarán la eternidad en el lago de fuego (Mat 25.41).

Otra ave mencionada específicamente en la Escritura es la paloma. Ella es un ave limpia según la ley de Moisés, y también es un cuadro del Espíritu Santo de Dios.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. [Mat 3.16]

Una ilustración de la aplicación de este cuadro es Génesis 8, cuando Noé envía dos diferentes aves después del diluvio.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 y **envió un cuervo**, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envío también de sí **una paloma**, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y **volvió** a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar **la paloma** fuera del arca.

11 Y la paloma **volvió** a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una **hoja de olivo** en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12Y esperó aún otros siete días, y envió **la paloma**, la cual **no volvió** ya más a él. [Gen 8.6-12]

Esta historia toma lugar después del diluvio cuando Dios está empezando de nuevo en un mundo “limpio” (v6). Esto es un cuadro para nosotros de Génesis 1.2, cuando Dios empezó de nuevo después del diluvio universal de la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2. El cuervo (un ave inmunda) sale primero (v7). El cuervo aquí es un cuadro de Satanás y su rebelión en la brecha. Sale de la presencia de Dios y está “yendo y volviendo” como Satanás que rodea la tierra y anda por ella (Job 1.7). Va y viene como le da la gana, pero nunca vuelve al lugar de donde salió. (Así que, vemos que Noé es un cuadro de Dios el Padre y el arca tipifica el universo. El arca constaba de tres pisos, como el universo consta de tres cielos. La ventana del arca quedaba en el tercer piso. Ahí, en el tercer piso, es donde vemos a Noé. De ahí salió el cuervo para nunca regresar. Es un cuadro del tercer cielo, la presencia de Dios.)

La paloma sale por primera vez después de la salida del cuervo (v8). No halla donde sentar la planta de su pie, entonces vuelve a Noé sin nada (v9). Esto es un cuadro del periodo de Adán a Moisés. El Espíritu Santo (en cuadro: la paloma) en este tiempo “salía y regresaba” porque no hubo el sello del Espíritu como hoy día (Ef 1.13-14). O sea, el Espíritu Santo no permanecía en los hombres.

Luego, después de siete días, la paloma sale por segunda vez y vuelve con una hoja de olivo (v10-11). Note que en el versículo 8, la primera vez que sale, es “una” paloma pero aquí es “la paloma”. Es la misma paloma que sale y vuelve para salir otra vez. Esto es un cuadro del periodo de Israel bajo la ley de Moisés. El olivo, según Romanos 11.17-24, es un cuadro de la nación de Israel. Pero note que también esta vez la paloma volvió al arca porque aun durante la dispensación de Moisés el Espíritu Santo no permaneció en los hombres. Ellos no tenían la seguridad de su salvación (por ejemplo, David temía perder el Espíritu Santo cuando pecó con Betsabé: Sal 51.11).

La tercera vez—y también después de siete días—que vemos la misma paloma salir de la presencia de Noé, ya no vuelve (v12). Esto es un cuadro del periodo de la Iglesia. El Espíritu Santo “salió” de la presencia de Dios y “no volvió” (entre comillas porque se entiende que Dios es omnipresente) porque permanece para siempre en los creyentes.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Los peces: Cuadros de los hombres

Los hombres son como los peces, entonces nosotros debemos ser “pescadores de hombres”. O sea, debemos hacer obra de evangelista.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Hay una buena aplicación en este cuadro para iglesias que tienen problemas con la falta de dinero. No deberían siempre darles palo a los miembros para ofrendar más. ¡Deberían ir a pescar (a ganar más almas)!

Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: **¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?** El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, **ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero** [una moneda con la cual pueden pagar el impuesto]; **tómalo, y dáselo por mí y por ti.** [Mat 17.24-27]

Unos animales

Los bueyes son cuadros de los creyentes en el servicio de Dios. Pablo dice claramente que el buey es un cuadro del cristiano en servicio.

Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. [1Cor 9.9-10]

Dice que esto aun fue el diseño de Dios en registrar esta ley acerca de los bueyes. Dios nos tenía a nosotros en mente cuando lo escribió. La enseñanza del cuadro es sencilla. El que trabaja en la obra del Señor debería recibir su sostén de lo mismo si es posible (1Cor 9.11-14). El buey físico, entonces, es un cuadro de otra realidad espiritual en nuestras vidas. Así que, podemos aprender verdades espirituales estudiando los bueyes y cómo trabajan. A menudo los bueyes trabajan en pares, jalando el mismo yugo de dos en dos. Para nosotros, la obra del Señor es más fácil (y más provechosa) si trabajamos en equipo, colaborando, y no siempre trabajando solos. Cuando Bernabé empezó a trabajar en la iglesia de Antioquía, fue a buscar a Pablo. Luego, Dios usó a los dos para hacer grandes cosas en aquella iglesia.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.25-26]

Los asnos son cuadros de los hombres inconversos y también de los creyentes “carnales”—los que, según Romanos 8.1, andan conforme a la carne y no según el Espíritu de Dios (porque hay muy poca diferencia

entre un inconverso y un “cristiano” que anda así). La Biblia dice que el hombre vano, el que es igual que cuando nació, es como un pollino de asno.

El hombre vano se hará entendido, Cuando un pollino de asno montés nazca hombre. [Job 11.12]

Bajo la ley de Moisés, el judío tiene que redimir su asno con un cordero. Si no lo hace, tiene que matar su asno.

Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos. [Exod 13.13]

Esto es un cuadro del hombre inconverso. Tiene que ser redimido por el Cordero de Dios, Jesucristo. Y si no lo hace, muere en sus pecados (Rom 6.23). Es interesante notar que esto de redimir el asno con un cordero aparece en el versículo 13 del capítulo 13 del Libro de Éxodo. El número 13 en la Biblia es el número de rebelión, el problema primordial del hombre inconverso (o el creyente carnal).

Hay otra exhortación en la ley de Moisés en cuanto a los asnos. Esta tiene que ver con juntar un asno con un buey.

No ararás con buey y con asno juntamente. [Deut 22.10]

Nosotros tenemos una exhortación muy parecida en 2Corintios.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. [2Cor 6.14-18]

Nosotros, los bueyes, no debemos unirnos en “yugo desigual” con los asnos del mundo. Y fijese bien en que este pasaje habla de la obra de Dios, no del trabajo secular. Difícilmente uno podría conseguir un trabajo secular sin estar en “yugo desigual” con los del mundo. Pero, nunca debemos ir al mundo o a los inconversos en busca de ayuda en la obra del ministerio.

Dios nos da un cuadro también de los falsos maestros y los falsos profetas—de los cuales hay muchos hoy en día. Los perros son cuadros de hombres inconversos que enseñan la mala doctrina para engañar a los del pueblo de Dios. Las puercas son cuadros de la mujeres que hacen lo mismo (o sea, las falsas maestras y falsas profetas).

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como **habrá entre vosotros falsos maestros**, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. [2Ped 2.1]

Pero **les** ha acontecido lo del verdadero proverbio: **El perro** vuelve a su vómito, y **la puerca** lavada a revolcarse en el cieno. [2Ped 2.22]

Ya que hemos visto lo que la Biblia dice acerca de los tipos y cuadros en la creación, volvamos a Salmo 19. Hoy otra categoría general de los tipos y cuadros y tiene que ver con lo que vemos en la Escritura.

LOS TIPOS Y CUADROS EN LA ESCRITURA

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío. [Sal 19.7-14]

Los tipos y cuadros en la Escritura siguen una de dos formas: similitudes y prefiguraciones. Vamos a explorar cada de estas formas con una breve explicación seguida con varios ejemplos que servirán de ilustración.

Las similitudes en la Escritura: “Así” y “como”

La enseñanza

Una “similitud” es una semejanza, algo parecido a otra cosa que se está observando o estudiando. Los tipos y cuadros que son similitudes se destacan por el uso de dos de las palabras más importantes en el estudio de la Biblia: “así” y “como”. Por el uso de estas dos palabras Dios nos muestra cosas que son similares o parecidas. Con el uso de estas similitudes el Señor nos enseña como a niños, relacionando algo conocido con lo desconocido. Es decir: “Como es la cosa conocida, así es la cosa desconocida”. Los tipos y cuadros que se tratan de el uso de comparaciones de este estilo, entonces, son similitudes. Hacen una comparación de cosas similares. Considere los siguientes ejemplos de tipos y cuadros que son similitudes.

Unos ejemplos

La serpiente de bronce. La serpiente de bronce en el desierto es un cuadro de Cristo crucificado.

Y **como** Moisés levantó la serpiente en el desierto, **así** es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

Jesucristo se refiere a la historia de Números 21.4-9, cuando la gente habla contra Dios y contra Moisés. Dios, entonces, manda entre el pueblo serpientes ardientes que muerden a los judíos. Así que ellos están muriendo por el veneno de las serpientes. Es como hoy en día con el hombre natural, el inconverso. Está muriendo por el veneno de Satanás, la maldición que está en el hombre debido al pecado de Génesis 3. Y no hay nada que el hombre puede hacer.

Así que, Dios interviene para salvarlos de la muerte que el veneno de las serpientes está causando.

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. [Num 21.8-9]

Dios le dice a Moisés que ponga una serpiente de bronce sobre una asta y la levanta entre el pueblo que para todos los que han sido mordidos puedan verla. El que fue mordido puede mirar a la serpiente sobre el asta y vivir. Con sólo mirarla se salva. Piense en los elementos que tenemos aquí del cuadro de Cristo en la cruz.

Primero, Moisés tuvo que hacer una serpiente para ponerla en el asta. La serpiente es la criatura que causó y recibió la maldición (Gen 3.14). Ella es el objeto de la maldición de Dios. Cristo fue hecho una “serpiente” en la cruz porque fue hecho pecado y maldición por nosotros.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

Moisés puso la serpiente en una asta, como Dios puso a Cristo sobre una cruz. La serpiente fue hecha de bronce, porque el bronce es un cuadro del juicio de Dios (por ejemplo: Deut 28.23). Sobre Cristo en la cruz, Dios derramó todo Su juicio divino para que Él pagara por los pecados (Isa 53). Ahora, después de todo, uno recibe la salvación gratuitamente. Los israelitas sólo tuvieron que mirar para vivir. Nosotros sólo tenemos que “mirar” (creer) para recibir la vida eterna y la salvación del veneno del pecado. Y como la sanidad de los israelitas fue completa e instantánea, así es nuestra salvación. En el momento de creer en Jesucristo (Juan 1.12), uno nace de nuevo por el Espíritu (Juan 1.13; 3.3-6; Rom 8.9; 1Cor 12.13) y recibe la vida eterna (Juan 5.24; 1Jn 5.11-12).

Entonces, como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así fue necesario que el Hijo del Hombre fuera levantado sobre la cruz. Este cuadro de Números 21 es una similitud que nos enseña que ahora todo aquel que en Él cree, no se pierde porque ya tiene vida eterna.

Los días de Noé. Otro ejemplo de un cuadro que es una similitud es Mateo 24.37-39.

Mas **como** en los días de Noé, **así** será la venida del Hijo del Hombre. Porque **como** en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, **así** será también la venida del Hijo del Hombre. [Mat 24.37-39]

Como era en los días de Noé—los días justo antes del diluvio—así será antes de la segunda venida de Cristo Jesús. ¿Cómo será, entonces? Bueno, empecemos con Enoc.

Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [Gen 5.19]

Antes del diluvio vivía un hombre que se llamaba Enoc. Su nombre quiere decir “dedicado”. Enoc vivió 65 años y, según Génesis 5.21, engendró a un hijo especial.

Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. [Gen 5.21]

El nombre “Matusalén” quiere decir “cuando muera, vendrá el juicio”. Enoc, después de engendrar a Matusalén, caminó con Dios.

Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. [Gen 5.22]

Fíjese bien en lo que este versículo dice de la vida de Enoc antes y después de engendrar a este hijo. Antes de Matusalén, Enoc no caminaba con Dios. Fue el aviso del nombre de su hijo que lo despertó: “cuando muera, vendrá el juicio”. Parece que Dios le puso este nombre a Matusalén y lo hizo para anunciar el juicio que estaba por venir. Porque en el año que Matusalén murió, vino el juicio del diluvio. Enoc oyó el aviso y se corrigió. Caminaba con Dios después que engendró a Matusalén.

Hoy en día estamos en una situación bastante parecida. Hay juicio por venir, y Dios quiere darnos un aviso para que nos corriamos para andar en Sus caminos. Por supuesto viene el juicio de la Tribulación, y si alguien no tiene a Cristo va a tener que pasar por ella. Pero para el cristiano, también hay un aviso. El

juicio del Tribunal de Cristo se acerca. Esta realidad debería despertarnos para arreglar cuentas con Dios y andar con Él.

Enoc caminó con Dios 300 años y luego desapareció porque Dios lo llevó.

Y **caminó Enoc con Dios**, después que engendró a Matusalén, **trescientos años**, y engendró hijos e hijas... Caminó, pues, Enoc con Dios, y **desapareció, porque le llevó Dios**. [Gen 5.22-24]

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. [Heb 11.5]

Enoc fue arrebatado por Dios al tercer cielo—fue llevado vivo por Dios de la tierra a Su presencia. Note lo que Hebreos 11.5 dice de su testimonio antes de su arrebatamiento. Enoc había agradado a Dios. ¿Cómo? Andando con Dios y tomando Su Palabra en serio.

Es, pues, **la fe la certeza** de lo que se espera, **la convicción** de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero **sin fe es imposible agradar a Dios**; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Enoc es un cuadro de la Iglesia que será arrebatada antes del juicio que esta por venir sobre toda la tierra. Como Enoc fue llevado antes del diluvio de Noé, así la Iglesia será arrebatada antes de la Tribulación. Entonces, también como Enoc, debemos andar con Dios antes de que Él venga por nosotros y derrame Su juicio sobre la tierra.

Además del cuadro en Enoc, hay otro de los días de Noé que es espantoso. Antes del diluvio—el cuadro de la Tribulación—hubo un aumento en la actividad de los ángeles.

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Hay una doble aplicación de esto para nosotros viviendo en los días antes de la segunda venida. Por supuesto hay una aplicación directa para los que estarán viviendo en “aquellos días” de la Tribulación. Como los demonios bajaron, tomaron cuerpos, cohabitaron con las hijas de los hombres y produjeron una raza de gigantes, así sucederá otra vez en la Tribulación. Nosotros estamos viendo el comienzo de esta obra en la preparación de este mundo para la llegada de los ángeles. Esta es la aplicación secundaria que podemos ver para nosotros. Hoy en día todo el mundo se fascina por los ángeles. Aparecen en las películas y en los programas de televisión. Todo el mundo quiere saber algo sobre su “ángel guardián”. El enemigo está preparando a la gente para recibir a los “dioses” que bajarán otra vez del cielo para gobernar en la tierra durante la Tribulación.

Después del arrebatamiento y después, también, de la llegada de los “dioses del espacio exterior” (los hijos de Dios, los ángeles caídos de Satanás), hay gran tribulación sobre la toda la tierra (Gen 6-8). El diluvio de Noé es un cuadro de la destrucción de la tierra y de los moradores de ella durante la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel; Dan 9.27). Dios derrama Su juicio divino sobre la tierra y sólo un remanente se salva.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

Dios preservó a un pequeño remanente (ocho personas en total: Noé, sus tres hijos y las esposas de ellos cuatro) en el arca durante el diluvio, y Él preservará a otro remanente pequeño durante la Tribulación (Apoc 12.13-16). Como en los días de Noé, los del remanente que sobrevive la Tribulación serán los que

empezarán de nuevo sobre una tierra “nueva”, lavada y limpia de la maldad. Así que, el tiempo justo después del diluvio es un cuadro del Milenio.

Así que, por las dos palabras pequeñas, “así” y “como”, podemos aprender mucho sobre los días antes de la venida de Cristo Jesús, y un poco sobre los días después. Primero, habrá un arrebatamiento de alguien que agradó a Dios por su andar. Enoc es un cuadro de la Iglesia. Su arrebatamiento “pre-diluvio” es un cuadro de nuestro arrebatamiento pre-tribulación. Nos vamos antes de la Tribulación. Luego, Satanás y sus ángeles gobernarán en la tierra por tres años y medio exactamente como vemos los hijos de Dios en Génesis 6 reinando sobre los hombres antes del diluvio. Después de esto, viene la Gran Tribulación que va a destruir tanto la tierra como los moradores de ella. Pero, Dios preservará a un remanente fiel. Como Noé y los suyos pasaron a través del diluvio en el arca, así el remanente pasará por la Tribulación protegido y preservado sobrenaturalmente. Este remanente pasará vivo al Milenio para “fructificar, multiplicarse y llenar” la tierra limpia y lavada (Apoc 20.1-6 con Isa 11.1-10).

Los días de Lot. Los días de Lot también nos muestran este mismo tiempo antes de la venida del Mesías.

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. [Luc 17.28-30]

Al leer Génesis 19, la historia de Sodoma y Gomorra (donde vivía Lot y su familia), se notan dos cosas principales que caracterizan los días de Lot. Primero es la apostasía. La Biblia dice que Lot era un “justo”, o sea, un santo. Ahora él está en el cielo con Dios.

Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al **justo Lot**, abrumado por la nefanda conducta de los malvados [2Ped 2.6-7]

Pero, este “justo Lot” se había abrumado por la conducta repugnante de los sodomitas. En Génesis 19.1-7, Lot llama a ellos “hermanos”. Aunque Lot fue justificado delante de Dios, estaba tan bien metido en el mundo que llamó a los homosexuales “hermanos”. Él estaba en apostasía. Por definición la apostasía sucede cuando alguien que tiene la verdad, la deja para seguir otro camino (un camino falso y perverso). Esto es un cuadro de los últimos días antes de la segunda venida de Cristo. Aun podemos verlo en nuestros días ahora. La Iglesia hoy en día está en apostasía. Por esto Dios viene pronto para arrebatarnos y llevarnos a juicio (al Tribunal de Cristo). Israel también está en apostasía porque la mayoría de los judíos no quiere volver a la tierra prometida. Están cómodos en el mundo, en la tierra de su dispersión. Y los que están en la tierra ya, no están obedeciendo a la ley porque no tienen el sacrificio de sangre (según el Libro de Levítico). Y no tienen el sacrificio porque no tienen templo. Están en apostasía. Pablo profetizó de esta apostasía al final de la época de la Iglesia (y por lo tanto durante la Tribulación que sigue después de nuestro arrebatamiento).

También debes saber esto: que **en los postreros días vendrán tiempos peligrosos**. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que **tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella**; a éstos evita. [2Tim 3.1-5]

Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y **apartarán de la verdad el oído** y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Y sólo va a ir de mal en peor antes de nuestro arrebatamiento, y por supuesto después.

Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [2Tim 3.13]

Entonces [en “aquellos días”], si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.23-24]

Además de la apostasía, la otra característica que sobresale en los días de Lot es la perversión sexual. De los días de Lot (y de la ciudad donde vivía) viene nuestra palabra “sodomía”. El diccionario define este término como “concúbiteo entre varones o contra el orden natural” (así que puede incluir también la bestialidad; ver como Dios junta estos 2 pecados en Levítico 18.22-23). Los hombres sodomitas querían “conocer” a los varones que estaban con Lot (eran ángeles).

Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. [Gen 19.5]

Querían tener relaciones sexuales con ellos, hombre con hombre. Querían violarlos. Lot, tan pervertido como ellos, les ofreció a ellos sus dos hijas que eran vírgenes. Pero, los sodomitas no las querían. Querían a los varones.

He aquí ahora yo [Lot] tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quitálas allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. [Gen 19.8-9]

Como era en los días de Lot, así será antes de la venida del Señor. La homosexualidad es sólo una parte de toda la perversión sexual de nuestros días. Y como la apostasía, la perversión sexual se irá de mal en peor durante la Tribulación. Las mujeres volverán a tener relaciones con los demonios como en Génesis 6.1-4. Pero Dios lo va a juzgar. En el mismo día que salió Lot de Sodoma, el juicio de Dios cayó sobre los sodomitas.

Mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. [Luc 17.29]

Esto es un cuadro del tercer arrebatamiento—de los santos de la Tribulación—justo antes de la segunda venida de Cristo (Mat 24.29-31; Apoc 14.14-20). Dios saca a Sus justos (a los santos de la Tribulación) de este lugar perverso y condenado, y luego mata a todos los que se quedan.

Él éxodo de Egipto. Hay un cuadro más que hemos de ver brevemente en esta sección sobre las semejanzas: el éxodo de Egipto.

Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido [Jehová divorció a Israel]; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; no sea que yo la despoje y desnude, **la ponga como el día en que nació** [Israel nació como una nación en el éxodo], **la haga como un desierto** [llegaron al desierto en el éxodo], la deje como tierra seca, y la mate de sed. [Os 2.1-3, comentarios y énfasis del autor]

Pero he aquí que **yo la atraeré y la llevaré al desierto**, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y **como en el día de su subida de la tierra de Egipto**. [Os 2.14-15]

Dios compara el tiempo venidero de la Tribulación con el éxodo de Israel de la tierra de Egipto. Así que, en todo el Libro de Éxodo uno puede ver muchos cuadros de la Tribulación. Como Faraón persiguió a Israel hacia el desierto en el éxodo de Egipto, así Satanás perseguirá a Israel al desierto en la Tribulación.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer [Israel] que había dado a luz al hijo varón [el Mesías]. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente **al desierto**, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. [Apoc 12.13-16]

Y como Dios le proveyó a Israel agua y maná sobrenaturalmente en el éxodo, así lo hará otra vez en la Tribulación.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que **allí la sustenten** por mil doscientos sesenta días. [Apoc 12.6]

También, como Dios se reveló a Sí mismo a Israel sobre el Monte Sinaí en el desierto, así Cristo se revelará a Sí mismo a Israel en el desierto durante la Tribulación.

Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. [Ezeq 20.35]

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y **mirarán a mí, a quien traspasaron** [a Cristo, el crucificado], y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Las prefiguraciones en la Escritura

La enseñanza

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [Col 2.16-17]

Hay cosas en la Biblia, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo, que prefiguran algo en el futuro. Son cosas que Dios ha puesto en la Biblia para enseñarnos acerca de algo que estaba (o que todavía está) por venir. Colosenses 2.16 contiene una lista de algunos ejemplos de estos “tipos” que aparecen en el Antiguo Testamento. Hay comidas y bebidas, tanto santas como inmundas. También hay días de fiesta, como las siete fiestas solemnes de Israel. El día de reposo se menciona, que es uno de los diez mandamientos para la nación de Israel. Todo esto tiene que ver con cosas escritas en el Antiguo Testamento que Dios dice que sirven para “prefigurar” algo que estaba (y algunas cosas que todavía están) por venir. Así que, en la última parte del pasaje arriba (Col 2.17), vemos los “anti-tipos” del futuro (lo que los tipos prefiguran). El versículo dice que “todo lo cual” del versículo 16 es sombra de lo que ha de venir. Puede ser algo que ya se reveló (o que ya se realizó), o puede ser algo que todavía esperamos (como por ejemplo en el Milenio). De todos modos, así es cómo funcionan los tipos y cuadros que son prefiguraciones. Algo ya revelado prefigura algo que estaba (o que todavía está) por venir. Lo que queremos hacer ahora es ver algunos ejemplos para que el concepto quede claro.

Unos ejemplos

Isaac y la crucifixión. El sacrificio de Isaac en Génesis 22 es un tipo (una prefiguración) de la crucifixión.

1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. [Gen 22.1-13]

Ahora, los elementos de este cuadro realmente son tantos que escribirlos todos sería un tema para todo un capítulo aparte. Entonces, lo que queremos hacer ahora es simplemente sacar lo esencial para ver el cuadro. De esta manera, si usted quiere estudiarlo más a fondo luego, bien puede. Isaac era el único hijo de su padre, Abraham, quien lo amó (v2). Esto es un cuadro (una prefiguración) del Unigénito Hijo de Dios, a Quien el Padre amó (Juan 3.16). Fue el “tercer día” cuando Abraham ofreció a su hijo y luego lo recibió de nuevo después (v4). Esto del “tercer día” es una prefiguración de la resurrección del Hijo de Dios después de tres días en el sepulcro. Cristo, como Isaac, volvió a Su Padre el tercer día. Isaac llevó la leña sobre la cual Abraham iba a sacrificarlo (v6) como Cristo cargó Su propia cruz. Luego, Abraham le dice a su hijo que “Dios se proveerá de cordero” (v8) porque así fue en la crucifixión. Cristo, Dios en la carne, llegó a ser el Cordero de sacrificio por los pecados del hombre. Dios es el Cordero (Dios “se proveyó” de cordero). En el versículo 9 vemos que Isaac se somete a la voluntad de su padre, como Cristo se sometió a la voluntad de Dios en la cruz (Mat 26.39-42). Hemos de entender que Abraham tenía más de 100 años de edad en este entonces, e Isaac tenía alrededor de 16 años. Abraham no podría haber puesto al joven en el altar si Isaac le hubiera resistido. El hijo se sometió a la voluntad de su padre y se ofreció en sacrificio según sus deseos (los del padre), exactamente como Cristo (Mat 26.42). No tuvo que hacerlo, pero lo hizo. A la postre, Dios detiene a Abraham y le devuelve a su hijo, Isaac. Es un cuadro de la resurrección del Hijo de Dios (porque aunque Dios paró la mano de Abraham antes de que matara a Isaac, Él no paró en la cruz; mató a Su Hijo pero lo recibió de nuevo 3 días después).

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.** [Heb 11.17-19]

La última cosa que queremos notar en la historia del sacrificio de Isaac es su sustituto. En el versículo 13 Dios le provee un carnero para sacrificar en lugar de su hijo, Isaac. El carnero (que es para expiación; por ejemplo: Lev 5.16) estaba trabado en un zarzal por su cuernos. O sea, tenía una “corona de espinas” exactamente como nuestro Sacrificio de expiación, Cristo Jesús. Y como Abraham ofreció el carnero en lugar de su hijo, así Dios ofreció a Cristo en el nuestro. Génesis 22 y la historia del sacrificio de Isaac es un cuadro (una prefiguración) del sacrificio de Cristo en la cruz.

La pascua y Cristo. Podemos ver otro tipo—otra prefiguración—de Jesucristo y Su sacrificio en la pascua de Israel.

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque **nuestra pascua, que es Cristo**, ya fue sacrificada por nosotros. [1Cor 5.7]

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno **un cordero** según las familias de los padres, **un cordero** por familia.

4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer **el cordero**, entonces él y su vecino inmediato a su casa **tomarán uno** según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis **de las ovejas o de las cabras**.

6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y **lo inmolará** toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de **la sangre**, y la pondrán **en los dos postes y en el dintel** de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne **asada al fuego**, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, **ni cocida en agua**, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

13 Y **la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros**, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. [Exod 12.1-13]

En el versículo 3 dice que se necesita un cordero (no un asno, no un buey, no un perro; hay que tener un cordero). En el siguiente versículo el pronombre cambia porque ahora es “el” cordero. No es cualquier cordero que uno necesita, es “el” cordero (uno específico; es un cuadro del Cordero de Dios en Juan 1.29). En el mismo versículo (v4b), tienen que “tomar” personalmente el cordero. Si no, no vale. O sea, uno no puede confiar en que su vecino tiene el cordero. Esto no importa, porque cada uno tiene que tomarlo por sí mismo, personalmente. La salvación es personal. Cada uno tiene que “tomar” (aceptar) al Cordero de Dios personalmente. Si no, no tiene la salvación. Tomaron el cordero “de las ovejas o de las cabras” (v5) porque Cristo era “uno del rebaño” (o sea, fue hecho hombre, uno de nosotros; 1Tim 3.16; Flp 2.6-8; Isa 53.12 con Mar 15.28). En el versículo 6 el cordero fue inmolado por la nación de Israel, como Cristo fue inmolado por nosotros (Apoc 5.6, 9). Los israelitas aplicaron la sangre del cordero inmolado en tres lugares diferentes: en los dos postes (a los lados de la puerta) y también sobre el dintel (arriba de la puerta). Esto nos da un cuadro de la crucifixión. Había sangre a los dos lados de Jesucristo porque Él fue crucificado con los dos malhechores, uno a cada lado (Luc 23.33). Cristo, crucificado entre los dos estaba “arriba” de ellos (como la sangre en el dintel) porque Él era Dios y ellos sólo eran hombres. Después de aplicar la sangre del cordero en los tres lugares, los israelitas asaron el cordero en fuego. Este es un cuadro de Cristo en la cruz sufriendo nuestro tormento en las llamas del fuego eterno (profetizado en los siguientes pasajes: Isa 53.4-6, 11; Sal 22.1; Sal 22.6 con Mar 9.43-44; Sal 22.15 con Luc 16.23-24).

No pudieron cocer el cordero en agua (v9). Esto prefigura el sufrimiento de Cristo en la cruz cuando Él dijo “tengo sed” (Juan 19.28). Y por último, la sangre del cordero salvó a los israelitas de la muerte (v13).

[Cristo Jesús] a quien Dios puso como **propiciación por medio de la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Rom 3.25]

El buen uso de la espada. Otro ejemplo de una prefiguración es la espada, un tipo de la Palabra de Dios. Este cuadro se define claramente en dos pasajes del Nuevo Testamento.

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

La Palabra de Dios es la espada del Espíritu, más cortante que toda espada de dos filos. Hay una muy buena aplicación de este cuadro en una frase que se repite varias veces en el Libro de Josué: “a filo de espada”.

Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió **a filo de espada**, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado. [Jos 11.12]

Josué e Israel conquistaron la tierra prometida hiriendo a todos sus enemigos “a filo de espada”. No usaron cualquier parte de la espada, dando golpes como locos. Usaron el filo de la espada para matar a sus enemigos. O sea, ellos se habían entrenado en el uso del arma que Dios les había dado, y sabían cómo usarla bien en combate. Si nosotros queremos “conquistar” nuestra “tierra prometida” (si queremos experimentar toda bendición espíritu, la vida abundante en Cristo; Ef 1.3 y Juan 10.10), tenemos que aprender a usar bien nuestra espada, la Palabra de Dios.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, **enteramente preparado** para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Pero el alimento sólido es para **los que han alcanzado madurez**, para los que **por el uso** tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. [Heb 5.14]

No podemos matar al enemigo que se nos opone con el mal uso de la Escritura, la espada del Espíritu. Tenemos que entrenarnos (a través del discipulado) para saber cómo manejar nuestra arma. Luego, tenemos que usarla bien si queremos acabar con todo enemigo (el diablo, el mundo y la carne). Porque tenemos que herirlos “a filo de espada”.

Egipto: Es otro tipo que prefigura algo para nosotros. Es un cuadro del mundo. Como acabamos de ver, Dios sacó a Su pueblo de Egipto por la sangre de un cordero (Exod 12.1-13) exactamente como hoy nos saca del mundo por la sangre del Cordero de Dios, Jesucristo (Juan 1.29; Col 1.14). Después del éxodo, era un error grave para Israel buscar ayuda de Egipto. De igual manera, nosotros nos equivocamos si nuestra esperanza se halla en las cosas de este mundo.

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová! [Isa 31.1]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Nuestra actitud hacia los que todavía están en el mundo debería ser como la actitud de Israel hacia los extranjeros.

Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. [Exod 22.21]

Puesto que todos nosotros hemos estado en el mundo, como Israel en Egipto, hemos de entender a los que todavía están ahí, y por esto tratarlos con un poco de misericordia. Y por último, sabemos que Cristo vino al mundo, a nuestro Egipto, para salvarnos. Ahora, exactamente como con Jesucristo, Dios llama a cada uno de Sus hijos (nosotros, los hijos de Dios; Juan 1.12-13) de Egipto. Quiere que salgamos del mundo (que nos separemos de nuestra confianza en el sistema de este mundo y de nuestra dependencia de dicho sistema) para servirle a Él en la causa de Cristo.

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: **De Egipto llamé a mi Hijo.** [Mat 2.13-15]

Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. [2Cor 6.17-18]

Otra prefiguración vemos en Jeremías y Pablo: Los dos son tipos y cuadros de los 144.000 en la Tribulación. Los 144.000, como Jeremías, serán hombres vírgenes que Dios llamará de entre los judíos.

No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. [Jer 16.2]

Estos [los 144.000] son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. [Apoc 14.4]

Como Jeremías, los 144.000 predicarán durante un tipo cuando Israel está en dispersión, bajo el castigo de Dios. Jeremías predicó durante la cautividad babilónica (Jer 25.1). Los 144.000 predicarán durante la Tribulación (Apoc 7.1-8; 14.1-5). Además, el mensaje de los 144.000 será también para los gentiles de todas las naciones de la tierra, como Jeremías era profeta a las naciones.

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. [Jer 1.5; ver también Jer 1.10]

Pablo, como Jeremías, tipifica a los mismos 144.000 de la Tribulación. Como Pablo (Ef 1.13), los 144.000 serán “sellados” por Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. [Apoc 7.4]

Además, Pablo era soltero cuando ejercía su ministerio (no tenía esposa; 1Cor 7.7-9), como los 144.000 ejercerán el suyo en el mismo estado (Apoc 14.4; Son todos vírgenes.). Y, por supuesto, Pablo, como Jeremías y los 144.000, predicaba tanto a judíos como a gentiles (Rom 1.16; Gal 2.7-9). Así que, podemos aprender acerca de los 144.000 y su ministerio estudiando la prefiguración que tenemos de ellos en Jeremías, Pablo y sus respectivos ministerios. Jeremías y Pablo son tipos de los 144.000.

El vino en la Biblia es un tipo de la sangre:

Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de la **sangre de la uva bebiste vino.** [Deut 32.14]

Se refiere al jugo de la uva como “la sangre” de ella. El vino, entonces, es un tipo y cuadro de la sangre. Los primeros milagros públicos que Moisés y Cristo hicieron en público destacan lo mismo. El primer milagro que Moisés hizo en público fue el de convertir el agua en sangre (Exod 4.9; 7.19-20). El primero milagro en público de Jesucristo fue el de convertir el agua en vino (Juan 2.1-11). Se concuerdan porque el vino es un tipo de la sangre. En el Libro de Apocalipsis, al final de la Tribulación, las uvas—los hombres malos en este contexto—son echadas en el gran lagar de la ira de Dios y sale sangre en vez de vino (el vino es un tipo de la sangre).

Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y **echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios**. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y **del lagar salió sangre** hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.18-20]

En Mateo el fruto de la vida en la copa de Cristo es un cuadro—una prefiguración—de la sangre del Nuevo Pacto.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque **esto es mi sangre del nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de **este fruto de la vid**, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [Mat 26.27-29]

Ahora, piense en una posible aplicación de este cuadro. ¿Cómo llegó Adán a tener sangre en su cuerpo? Adán no tenía sangre antes de su caída en Génesis 3. Tenía un cuerpo de carne y hueso, pero estaba sin sangre en su estado original y perfecto.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora **hueso de mis huesos y carne de mi carne**; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. [Gen 2.23]

Era así antes de la caída porque la vida de la carne está en la sangre.

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. [Lev 17.11]

Adán no tenía el problema de “la carne” que nosotros tenemos hoy día, después de la caída de Génesis 3. Además, vemos que Jesús tampoco tenía sangre en Su cuerpo después de Su resurrección.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene **carne ni huesos, como veis que yo tengo**. [Luc 24.39]

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.27; Note que todavía tenía las heridas pero no sangraban porque Él no tenía sangre en Su cuerpo resucitado.]

Parece que Jesús resucitado andaba en un cuerpo parecido al de Adán, porque Adán fue hecho a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza (Gen 1.26). O sea, Adán era semejante en apariencia a Dios—al Hijo, la manifestación corporal de Dios. Además, el Nuevo Testamento dice que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.50]

Pero, obviamente, la carne y el hueso, sí. Adán heredó el reino de Dios (el reino espiritual) y Génesis 2.23 dice que él era de carne y hueso. Cristo también heredó el reino de Dios y tenía un cuerpo de carne y hueso (Luc 24.39). Nosotros tampoco tendremos sangre (1Cor 15.50) en nuestros cuerpos glorificados—después del arrebatamiento (1Cor 15.51-58).

Ahora tomando en cuenta que el único fruto prohibido en toda la Biblia es el de la vid (la uva: Num 6.1-3), y que Noé (otro “primer hombre” en un “mundo nuevo” después de un diluvio, como Adán era el primer hombre en el mundo nuevo después del diluvio universal de la rebelión de Satanás) cayó en el pecado por la uva (Gen 9.20-21), podemos llegar a una conclusión lógica y razonable. El árbol de la ciencia del bien y del mal era el árbol de la uva. Ahora, después de la maldición, este “árbol” es una vid (un árbol que crece como una serpiente). Adán y Eva recibieron su sangre cuando comieron del fruto de la vid, la uva (Gen 3.6-7).

Por último, la lepra es un tipo del pecado: Levítico 13 y 14 se tratan de la lepra. Todo lo físico de esta enfermedad es un cuadro de la enfermedad espiritual que es el pecado en cada uno de nosotros. Cristo tocó al leproso para sanarlo, como hoy toca a los pecadores para salvarnos.

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. [Mar 1.40-42]

La petición por sanidad hecha por un leproso es un buen cuadro de “la oración del pecador” hoy día, cuando él le pide a Dios la salvación.

Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él. [Luc 5.12-13]

Donde sea que veamos la lepra, ahí podemos ver un buen cuadro del pecado. La lepra es una enfermedad incurable. La única esperanza para el leproso es una sanidad sobrenatural. Así es con el pecado en nosotros. Uno no puede quitarse el pecado. No puede “limpiarse” o “reformarse”. Ocupa una sanidad sobrenatural. O sea, necesita la salvación que se halla únicamente en Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

Un tipo o un cuadro es una ilustración de alguna verdad espiritual que Dios nos ha dado tanto en la Escritura como en la misma creación. En nuestras Biblias el Antiguo Testamento contiene todo un tesoro de conocimiento escondido por Dios (en los tipos y cuadros). En el Nuevo Testamento Él nos ha dado las llaves que abren las puertas detrás de las cuales encontramos este rico tesoro. Así que, para entender todo lo que Dios tiene para nosotros en la Biblia, hemos de entender (y estudiar) los tipos y los cuadros que se preservaron ahí. Sin los tipos y cuadros, la Biblia llega a ser aburrida, porque en su mayor parte es historia (que para muchos es un tema bastante seco). Son los tipos y cuadros que hacen que la Biblia florezca, y lo aburrido se torna fascinante.

A muchos no les gusta estudiar los tipos y cuadros porque para entenderlos bien, tienen que hacer el esfuerzo de pasar tiempo estudiando la Escritura, comparando unos pasajes con otros y meditando en la Palabra de Dios. Y lastimosamente para la mayoría de los cristianos hoy día, no vale la pena. Sin embargo, para los que quieren invertir el tiempo y el esfuerzo, los tipos y cuadros son las llaves que abren el tesoro de conocimiento que hay en toda la Biblia (especialmente en el Antiguo Testamento). Así que, vale toda la pena.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. [Prov 25.2]

OTROS TIPOS Y CUADROS EN LA ESCRITURA

Los 18 tipos principales del Anticristo

1. Caín (Gen 4)
2. Nimrod (Gen 10.8-10)
3. Faraón (Exod 4-12)
4. Balac (Num 22-24)
5. Sísara (Juec 4)
6. Abimelec (Juec 9)
7. Saúl (1Sam 9-31)
8. Goliat (1Sam 17)
9. Nabal (1Sam 25)
10. Absalón (2Sam 14-20)
11. Salomón (1Rey 10.14)
12. Jeroboam (1Rey 12-14; 2Cron 13)
13. Acab (1Rey 16.29-22.40)
14. Senaquerib (2Rey 19.16-37)
15. Nabucodonosor (Dan 3)
16. Amán (Est 3-7)
17. Herodes (Mat 2)
18. Judas Iscariote (Juan 17.12; 2Tes 2.3)

Otros tipos de Satanás (del Anticristo, de los demonios, etc.)

1. Labán (Gen 31)
2. César (Mat; Mar; Luc; Juan)
3. El leopardo (Jer 13.23; Dan 7.6; Apoc 13.2)
4. El oso (1Sam 17.34-37; 2Rey 2.24; Dan 7.5; Apoc 13.2)
5. La bestia (Dan 7.7; Apoc 13)
6. El león (1Sam 17.34-37; 1Rey 13.24; 1Ped 5.8)
7. Los leoncillos (Sal 58.6)
8. El pastor inútil (Zac 11.17)
9. Leviatán (Job 41; Isa 27.1)
10. El dragón (Isa 27.1; Apoc 12)
11. La serpiente (Gen 3.1; Isa 27.1; Apoc 20.2)
12. Ranas (Exod 8.1-15; Apoc 16.13)
13. Aves (Dan 4.12; Mat 13.4, 32; Apoc 18.2)
14. Moscas (Exod 8.20-32; Mat 12.24, “Beelzebú” significa “señor de las moscas”)
15. El cuervo (Gen 8.7; Lev 11.15; Isa 34.11)
16. Las aves inmundas (Lev 11)

Los 21 tipos principales de Cristo

1. Adán (Gen 2.3)
2. Abel (Gen 4)
3. Set (Gen 4.25-26)
4. Noé (Gen 6-9)
5. Abraham (Gen 12-28)
6. Melquisedec (Gen 14.17-24; Heb 7)
7. Isaac (Gen 22, 24)
8. Jacob (Gen 25-49)
9. José (Gen 37-50; él es el tipo más completo de Cristo Jesús en toda la Biblia)
10. Moisés (Exod 4-19; Deut 18.15-18)
11. Aarón (Lev 16)
12. Josué (todo el Libro de Josué)
13. Barac (Juec 4)
14. Gedeón (Juec 6-8)
15. Samuel (1Sam 2-3)
16. David (2Sam 7.8-19)
17. Salomón (1Rey 10)
18. Elías (1Rey 17-19; 2Rey 1-2)
19. Eliseo (2Rey 2-7; 13.14-21)
20. Ezequías (2Rey 18-21)
21. Jonás (todo el Libro de Jonás; Mat 12.40)

Otros tipos del Señor Jesucristo

1. Jonatán (2Sam 9)
2. Booz (el Libro de Rut)
3. Job (el Libro de Job)
4. Azazel (Lev 16.8-10)
5. Nabot (1Rey 21)
6. El carnero (Gen 22.13)
7. El cordero de la Pascua (Exod 12; 1Cor 5.7)
8. El esposo (Juan 3.29; Ef 5.24-33)
9. El sol (Sal 19.4-5; Mal 4.2; Mat 17.1-2)
10. El león (Apoc 5.5; falsificado por Satanás)
11. El pastor (Juan 10.11; falsificado por Satanás)

Tipos de Dios el Padre

1. Abraham (Gen 12.1-3 con Ef 1.3; Gen 24)
2. Noé (Gen 8)
3. David (2Sam 9)
4. El alfarero (Jer 18.1-17; Rom 9.19-21)

Tipos del Espíritu Santo de Dios

1. Daniel (Dan 2.25)
2. Mardoqueo (Est 2.5-11)
3. Eleazar (Num 4.16; 20.28)
4. Siba (2Sam 9)
5. El viento (Juan 3.8; Hech 2.1-4)
6. La paloma (Gen 8.1-12; Mat 3.16)
7. El aceite (Lev 8.1-2, 10-12; Juan 16.13; 1Jn 2.20, 27)

Tipos del mundo

1. Egipto (Os 11.1; Mat 2.15)
2. Babilonia (Apoc 17-18)
3. Roma (Mat; Mar; Luc; Juan)

Tipos de Israel

1. Abel (Gen 4.1-15)
2. Job (el Libro de Job)
3. David (los Salmos que él escribió)
4. Todas las mujeres estériles:
 - (a) Sara (Gen 11.30; Heb 11.11)
 - (b) Ana (1Sam 1-3)
 - (c) Raquel (Gen 29.31)
 - (d) Noemí, después de su regreso (Rut 1.11)
 - (e) Elisabet (Luc 1.7)
5. La higuera (Can 2.13; Mat 21.19)
6. El arca de Noé (Gen 6-8)
7. El olivo (Rom 11.11-24)
8. La zarza ardiente (Exod 4.2; cuadro de Israel perseguido pero preservado)

Tipos de la Palabra de Dios

1. Agua (Ef 5.25-26)
2. Espada (Ef 6.17; Heb 4.12)
3. Pan (Lev 24.5-6; Mat 4.4)
4. Lluvia (Deut 32.2; Isa 55.10-11)
5. Martillo (Jer 23.29)
6. Luz / Lámpara / Lumbera / Etc. (Sal 19.8; 43.3; 119.105; Prov 6.23; 1Ped 1.19)

Tipos del cristiano y de la Iglesia

1. Eva (Gen 2.23)
2. Enoc (Gen 5.21-24; Heb 11.5 con 1Tes 4.13-18)
3. Rahab (Jos 2)
4. Rebeca (Gen 24)
5. Rut (el Libro de Rut)
6. Juan (Juan 19.26-27; Apoc 4.1-2)
7. Mefi-boset (2Sam 9)
8. Ovejas (Hech 20.28; 1Ped 2.25)
9. Virgen (2Cor 11.2)
10. Esposa (Ef 5.24-33; Apoc 19.7-8)
11. Bueyes (Mat 11.29-30; 1Cor 9.9; 1Tim 5.17-18)
12. La luna (Can 6.10; 1Cor 15.41)

Tipos de los hombres inconversos (y de los “creyentes carnales”)

1. Caín (Gen 4)
2. Goliat (1Sam 17)
3. Hierba (2Rey 19.26; 1Ped 1.24)
4. Barro (2Cor 4.7; 2Tim 2.20)
5. Vaso (2Cor 4.7; 1Ped 3.7)
6. Asno (Exod 13.13; Job 11.12)